

JOSÉ L. GONZÁLEZ-GERALDO

LA SOMBRA DEL LOBO BLANCO

ACEPTA Y EDUCA TU LADO OSCURO

Octaedro 

Colección Horizontes Educación

Título: *La sombra del lobo blanco. Acepta y educa tu lado oscuro*

Primera edición: septiembre de 2019

© José L. González-Geraldo

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.

Bailén, 5, pral. – 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02

www.octaedro.com

octaedro@octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-17667-42-9

Depósito legal: B. 16983-2019

Realización y producción: Ediciones Octaedro

Diseño e ilustraciones de la cubierta: Julio A. Serrano

Impresión: Masquelibros

Impreso en España - *Printed in Spain*

A tu sombra.

Es mejor ser completo que ser perfecto.

CARL G. JUNG

Educando con lobos

Terminar una asignatura con una promoción de estudiantes me ha parecido siempre un momento que todo educador, de cualquier nivel educativo, ha de cuidar tanto como le sea posible. Al igual que ocurre con el primer día, sinceramente creo que las probabilidades de que lo que ocurra sea recordado son muy superiores a cualquier otra sesión del curso.

Por eso, para cada una de las asignaturas que imparto en la universidad suelo guardar algún autor, vídeo, texto, historia o anécdota que confío –y no solo espero– que impacte lo suficiente como para que el paso del tiempo no borre del todo aquellos momentos que pasamos juntos. Un espacio de reflexión donde lo académico se mezcle con lo personal para que la razón y el corazón puedan dialogar en un entorno agradable y, en definitiva, deje huella.

Siempre tengo varias actividades de este tipo preparadas, tanto para no repetirme como para elegir la más adecuada en función del estado de ánimo del grupo y de sus preferencias. Una de las más socorridas, y que he comprobado que suele ser recordada con cariño por mis estudiantes, consiste en recitar y debatir la siguiente le-

yenda atribuida a distintos pueblos indígenas americanos.
Versionada por mi falta de talento, dice así:

Un día, el más pequeño de la aldea escuchó del más anciano la historia de una lucha entre dos lobos: uno blanco y otro negro.

El lobo blanco representa todo lo bueno: la compasión, la bondad, el altruismo, la humildad, la solidaridad... Por el contrario, el lobo negro personaliza la envidia, el egoísmo, el orgullo, la agresividad, la ira, la maldad...

Es una lucha que se ha dado millones y millones de veces, y que acontece dentro de todas y cada una de las personas que han vivido, viven y vivirán.

El anciano no dice más, sonrío al ver la cara de expectación del joven indio y, acto seguido, se dispone a marcharse con paso lento pero seguro.

Algo decepcionado por el abrupto final, el joven le grita vehementemente: «¿Qué lobo ganará la lucha?».

Sin perder la sonrisa, ni el paso, ni siquiera volviendo la vista atrás, el anciano responde conforme se aleja: «Aquel al que tú alimentes, pequeño. Aquel al que tú alimentes».

Una preciosa forma de poner sobre el pupitre, como broche final, la dualidad del ser humano, así como la ne-

cesidad de actuar para que nuestros actos, nuestros frutos, hablen por nosotros y nos conduzcan por el camino más adecuado. «Alimentemos al lobo blanco», solemos concluir, sin tan siquiera decirlo, simplemente afirmando levemente con un atisbo de sonrisa. Una bonita historia. Siempre lo he creído. Tan bonita como fantástica, hoy añadido, por lo que nunca más la volveré a utilizar. Al menos, no sin los matices que espero que este libro también consiga alimentar.

El ensayo que tiene entre sus manos, estimado lector, es el fruto del encuentro que tuve hace no demasiado, en la mitad de la vida, con mi lobo negro. Un animal reprimido durante años, famélico pero sorprendentemente enérgico, del que he aprendido mucho más de lo que esperaba y al que hoy ya no temo como antes, pero sí que respeto como nunca.

Un encuentro –tropiezo, en verdad– acontecido durante un peculiar viaje que no me ha servido solamente para crecer como persona, sino también como educador. De ahí el interés de estas páginas. Como podrá intuir conforme avance en la lectura, la sombra de los educadores pende como una espada de Damocles sobre el aprendizaje de sus estudiantes a través de un mecanismo denominado *proyección* y, además, la propia sombra del alumnado también juega un papel esencial en todo el proceso de aprendizaje. En este sentido, los recientes estudios neurológicos aplicados al ámbito educativo (neuroeducación) confirman que el miedo –y la sombra se alimenta de miedos– puede llegar a paralizar el aprendizaje, si es excesivo.

La solución, adelante, pasará por aceptarlo y trascenderlo, y no evitarlo o negarlo, como solemos hacer. Si somos capaces de descolgar esa espada que nos amenaza, nos daremos cuenta de que también es de doble filo, de tal modo que si es capaz de acabar con nosotros, también lo es de resultar útil para nuestros propósitos.

Si algo aprendí del encuentro con mi lobo negro, es que la falta de alimento nunca lo mataría, simplemente lo haría más peligroso, y que mi lobo blanco, precisamente por ser como es –ingenuo altruista–, no dudaría en compartir su comida con su hermano. De hecho, el destino de ambos está tan unido que los dos viven y morirán a la vez, quizá de éxito, quizá de miseria, pero siempre a la par. La vida no existe sin alegrías, pero tampoco sin penas. Recordemos la ironía, pero también la probable veracidad de las palabras de Freud cuando afirmaba que había sido un hombre afortunado en la vida *porque* nada le había sido fácil.

El tema de este ensayo no es original y, como podrá apreciarse, debe y bebe de la psicología junguiana. Sobre la sombra se ha escrito, pero casi siempre desde un sesgo psicológico o espiritual. La pertinencia de este libro radica en su posicionamiento intermedio, que procura no solo ser virtuoso, sino también pedagógico. Educación, sombra y plenitud, por tanto, son los pilares sobre los que se sostiene; la psicopedagogía, la filosofía y, en menor medida, la antropología, las ciencias que los sustentan. El tono académico será la nota predominante, pero de manera amena e incluso algo literaria. No obstante, en algunos momentos

también se rozará el mito, la superstición e incluso la religión, pero solo siempre que sea necesario y sin perder de vista el objetivo principal.

Huiremos, por tanto, de lugares comunes, frases hechas y bienintencionados deseos. Como prueba, prometo no mencionar ni una sola vez el símbolo del Ying-Yang. Si busca un libro de autoayuda: se ha equivocado de portada; si busca un libro cuya lectura le anime a crecer como persona mientras en él se teoriza sobre educación: bienvenido.

He querido escribir un libro que interese a todos los que comparten mi amor por la educación, pero también cercano al público en general. Por este motivo, he tratado de amenizar los contenidos teóricos con distintas y diversas actividades, ejercicios y reflexiones que nos animarán a llevar lo leído a nuestras vidas y así hacer que la palabra escrita, muerta desde que se imprime, se convierta en diálogo vivo con su inestimable ayuda. *Pedagogía* como sinónimo de *cambio*. Nada me haría más feliz que la lectura de estas líneas catalizara la transformación de quien se atreva a invertir su preciado tiempo en ellas.

La premisa básica sobre la que se construyen las siguientes reflexiones es que aquellos que huyan de su parte reprimida, aquellos que traten de negarla, esconderla o derrotarla, aquellos que no acepten la tensión que su parte oscura ha de tener necesariamente con su lado más luminoso, no conseguirán nunca ser seres completos. Por otro lado, si el objetivo de la educación, como realmente creo, es intentar ayudar a los demás a ser más humanos,

inevitablemente tendremos que acariciar –e incluso alimentar– si no al lobo negro como tal, sí al menos a *la sombra del lobo blanco*.

Acepte y eduque su lado oscuro. El orden no es casual. Para aceptar antes hay que conocer, y de ahí la primera parte del libro, donde profundizaremos en conceptos teóricos, filosóficos y psicológicos, que justificarán con claridad la decisión de abrir las puertas a nuestra sombra. La segunda parte añadirá como epicentro la pedagogía y ciertos tintes antropológicos, recordándonos cómo la palabra *educación*, en una de sus vertientes etimológicas (*educare*), significa, justamente, *nutrir y alimentar*.

Ganará el lobo al que alimentemos. Al menos durante un tiempo y mientras no seamos su presa antes. Puede que ocurra, no lo dude; quizá ya haya pasado. En ese caso, ¿cómo seríamos capaces de encontrar al lobo que nos ha devorado?

Primera parte

Acepta tu sombra

I. Acotando la sombra

*La sombra, quisiera preguntar qué es eso,
tal como tantas veces a mí me preguntaron,
y cómo es que este mundo tan bellaco
no deja de tenerle sublime estimación.*

ADELBERT VON CHAMISSO,

La maravillosa historia de Peter Schlemihl

La sombra, como hecho físico natural, ha interesado desde siempre al ser humano. Otto Rank, en su ensayo *El doble*, publicado a principios del siglo xx, expone multitud de ejemplos en los que el folclore y la tradición de distintas tribus y pueblos atribuyen a la sombra propiedades fantásticas, espirituales, metafísicas y hasta mitopoéticas. Ampliando el espectro de la sombra como réplica del individuo, no es raro que en muchas culturas se tenga miedo a encontrarse con alguien idéntico, pues da la sensación de que no hay espacio suficiente en el mundo para dos personas exactas (Dostoyevski, 1985; Saramago, 2002) y que, por ello, quien llegue a encontrarse con su doble ha de morir.

De manera similar a como ocurre al reflejarnos –en espejos o en el agua, por ejemplo–, la sombra representa, por desdoble del cuerpo, la parte más íntima e interior del

ser humano: su alma. Aquel que yace no proyecta sombra. La muerte, como ausencia de vida, no carece de sombra, sino que es pura sombra: «La muerte se acerca, y la sombra que la precede ha ejercido un influjo tranquilizador sobre mi espíritu» (Poe, 1839).

Hay un proverbio alemán que dice que nadie puede saltar por encima de su sombra, lo cual resalta la relación entre cuerpo y alma más allá de la voluntad humana. Además, por nimia que nos parezca, menospreciarla o eliminarla de nuestras vidas puede ser la peor de nuestras decisiones; pregunten, si no lo creen, al ufano y desgraciado Peter Schlemihl¹ (Chamisso, 2015), quien, tras vender su sombra por todo el oro del mundo, acabó arrepentido y marginado.

Estas creencias no son tan primitivas como acaso pensemos:

En toda Alemania, Austria y Yugoslavia se conoce muy en general una prueba que se hace en vísperas de Navidad o de Año Nuevo: quien no proyecta una sombra sobre la pared de la habitación, a la luz de una lámpara, o aquel cuya sombra carece de cabeza, morirá en el plazo de un año. (Rank, 2004: 83)

1. No es casual que en el lenguaje coloquial el nombre de «Schlemihl» o, mejor, «Schlemiel», que en verdad es una versión de nuestros Teófilo y Amadeo, haga referencia a personas torpes o desdichadas que jamás logran el éxito en nada: «Un schlemiel [sic.] se fractura un dedo en el bolsillo del chaleco, se cae de espaldas y se quiebra el hueso nasal, y siempre aparece donde no se lo necesita» (Rank, 2004: 129). Se sabe, además, que la personificación de Peter Shlemihl era un reflejo de la personalidad del propio Chamisso.

Al hablar del ser humano es difícil librarse de la superchería cuando la luz cede su puesto a la oscuridad.

La mariposa negra

Te darás cuenta de que pocas metáforas encarnan mejor la victoria sobre nuestra parte menos agradable que la de la metamorfosis de las mariposas. De la fealdad de la larva a la efímera belleza del insecto adulto. Pues la mariposa no deja de ser un insecto... y cuando llamamos *insecto* a alguien no estamos realizando precisamente su belleza, ¿verdad?

Además, no todas las mariposas gozan de la misma aceptación. Existe una variedad, *Ascalapha odorata*, cuyos colores apagados la hacen singular y a la que comúnmente se le conoce como *mariposa negra*, *mariposa de la muerte* o *bruja negra*. Ciertas supersticiones consideran que la presencia de este insecto nocturno de gran tamaño está asociada con la cercanía de la muerte. Incluso su nombre se debe a un demonio: Ascálafo. No obstante, en Japón se la suele asociar con la buena suerte y en las Bahamas se la conoce como *polilla de dinero*, al creerse que, si se posa en tu cuerpo, te llegará dinero pronto.

¿Suerte o muerte? Es lo que tienen las supersticiones. En mi caso he de confesar que nunca sería supersticioso, pues en verdad creo que es algo que trae muy mala suerte.

Licencias artísticas aparte, a lo largo del libro presentaremos y acotaremos con mayor precisión, académica y no solo literaria, los conceptos que usaremos a lo largo de los siguientes párrafos. El primero y el más importante

de todos ellos es el de la propia *sombra*, punto de partida para hablar de algunos pilares esenciales que lo sostienen: *arquetipo e inconsciente colectivo*, principalmente.

La conceptualización de la idea de la sombra se la debemos a Carl Gustav Jung, aventajado y conocido discípulo de Freud, con el cual acabó discrepando. Más allá de sus diferencias, ambos coinciden en la importancia que otorgan a los sueños como vehículos del inconsciente. Él mismo, en su libro *Recuerdos, sueños, pensamientos* (1996), mientras narra sus experiencias durante el periodo universitario, evoca el siguiente sueño que lo aterrorizó y estimuló por igual:

Era de noche en un lugar desconocido y solo penosamente avanzaba yo contra un poderoso huracán. Además, se extendía densa niebla. Yo sostenía y protegía con ambas manos una pequeña luz, que amenazaba con apagarse a cada instante. Pero todo dependía de que yo mantuviese viva esta lucecita. De pronto tuve la sensación de que algo me seguía. Miré hacia atrás y vi una enorme figura negra que avanzaba tras de mí. Pero en el mismo momento me di cuenta –pese a mi espanto– de que debía salvar a mi pequeña luz, ajeno a todo peligro, a través de la noche y de la tormenta. Cuando me desperté, enseguida lo vi claro: era el «espectro», mi propia sombra sobre la niebla, arremolinándose cansado por la pequeña luz que llevaba ante mí. (Jung, 1996: 124)

Por entonces, Jung, consciente de la leyenda de Fausto incluso hasta el punto de considerar a Goethe como su

padrino y protector, albergaba dos opiniones paralelas sobre su propia persona, a las que denominó *número 1* y *número 2*. La número 1, según sus propias palabras, interpretaba su personalidad como un joven poco simpático y medianamente dotado con ambiciosas pretensiones y temperamento indomable y modales dudosos, mientras que la número 2 consideraba a la primera como un difícil e ingrato problema moral. El citado sueño le sirvió como revelación para entender que la número 1 llevaba la luz y que la número 2 le seguía como una sombra, perteneciente a un reino prohibido de luz de otro tipo, pasado y peligroso, superficie de una infinita oscuridad donde habitan profundos misterios.

En términos psicológicos, la *sombra* no es otra cosa que el *arquetipo* derivado del *yo enajenado* o reprimido, la cara oculta de la *persona* social, en clara relación con el *inconsciente colectivo*. Especialmente aguda y peligrosa en casos de *hybris*. No se preocupe; todos estos conceptos, expresados en cursiva, serán explicados en detalle para comprender mejor qué es y cómo se (re)construye la sombra desde el punto de vista educativo. Pero antes de hacerlo es conveniente dar un paso atrás y contextualizar el porqué del interés de la pedagogía por la sombra. Es el momento de irnos de viaje, no sin antes dejarle como entremés la siguiente actividad.

Índice

Educando con lobos	11
PRIMERA PARTE: ACEPTA TU SOMBRA	17
I. Acotando la sombra	19
II. La sempiterna búsqueda del ser humano	26
III. Repasando a los clásicos	38
IV. Raíces y alas de la felicidad	49
V. De la amistad a la sombra	57
VI. Pilares del lado oscuro	66
SEGUNDA PARTE: EDUCA TU SOMBRA	87
I. El viaje continúa	89
II. Las distintas sombras del lobo	95
III. La esperanza no es lo único que nos queda	115
IV. Trabaja con tu sombra	126
Hola, sombra, vieja amiga	131
¿Qué tal estás?	133
¿Has dormido bien?	141
Dibújame un cordero	143
Cuéntame un chiste	145
No es un adiós...	146
V. Por una pedagogía de la confianza	151
Despedida	157
Agradecimientos	163
Referencias bibliográficas	167

